

El enfoque educativo de los memoriales de los campos de concentración en la transformación de la memoria del Holocausto

F. Miguel de Toro Muñoz

Introducción

El presente estudio analiza la transformación de los antiguos campos de concentración nazis en espacios memoriales con una marcada función educativa. Lejos de centrarse en una nueva explicación del Holocausto como acontecimiento histórico, la investigación examina la evolución de las políticas de memoria en Alemania y el desarrollo de la *Gedenkstättenpädagogik*, entendida como la disciplina dedicada al aprovechamiento pedagógico de los lugares de memoria. La tesis central sostiene que estos memoriales han dejado de ser exclusivamente espacios de conmemoración para convertirse en instituciones fundamentales en la educación democrática, capaces de favorecer el pensamiento crítico y la reflexión sobre los peligros del autoritarismo, el racismo y el antisemitismo. Este cambio responde tanto a la evolución de la cultura memorial alemana como a los nuevos desafíos.

El trabajo parte de la consideración de que el Holocausto constituye uno de los acontecimientos mejor documentados de la historia contemporánea y que su estudio continúa siendo imprescindible para comprender tanto las dinámicas que hicieron posible el genocidio como la necesidad de preservar los derechos humanos y las instituciones democráticas¹. Desde esta perspectiva, la memoria deja de concebirse únicamente como un ejercicio de recuerdo para adquirir una dimensión formativa orientada al presente y al futuro de las sociedades democráticas.

¹ Paul A. SHAPIRO: “Facing the facts of the Holocaust: the challenges and the cost of failure”, Petö ANDREA, Helga THORSON (dirs.): *The Future of Holocaust Memorialisation: Confronting Racism, Anti-Semitism, and Homophobia Through Memory Work*, Budapest, Tom Lantos Institute, 2015, pp. 12-15, pp. 12-13.

Metodología

La investigación se fundamenta en una metodología cualitativa que combina diversas estrategias de análisis. En primer lugar, la observación directa realizada en distintos memoriales alemanes, entre ellos *Topf & Söhne*, *Topographie des Terrors* y *Haus der Wannsee-Konferenz*, complementada con la participación en actividades formativas y entrevistas con los responsables pedagógicos de estas instituciones.

Junto a este trabajo de campo, la investigación incorpora un análisis histórico-comparativo destinado a identificar semejanzas y diferencias entre distintos modelos de pedagogía memorial. El estudio de caso sobre el memorial de la empresa *Topf & Söhne* se integra en este enfoque comparativo, permitiendo examinar de forma detallada la evolución de un espacio especialmente significativo. Todo ello se completa mediante una amplia revisión de la bibliografía especializada procedente de diversos ámbitos de las ciencias sociales, lo que proporciona al trabajo una sólida base historiográfica.

Evolución de la memorialización

Tras 1945, el país inició un complejo proceso de reconstrucción política y social en el que la relación con el pasado nazi estuvo marcada por el silencio y la autovictimización. Durante las primeras décadas de la República Federal de Alemania predominó una interpretación según la cual el nazismo constituía una anomalía histórica ya superada mediante la instauración de un sistema democrático. Esta narrativa favoreció una memoria centrada en el sufrimiento de la población alemana, relegando a un segundo plano la responsabilidad colectiva por los crímenes cometidos. La población alemana cultivó lo que Diner ha denominado “una amnesia de lo que acaba de suceder”².

Paralelamente, en la República Democrática Alemana se desarrolló una memoria oficial basada en la identidad antifascista del Estado socialista, donde la conmemoración de las víctimas estaba fuertemente condicionada por objetivos ideológicos y políticos.

² Dan DINER: *Gegenläufige Gedächtnisse: Über Geltung und Wirkung des Holocaust*, Göttingen, Vandenhoeck & Ruprecht, 2020, p. 9.

Esta situación cambió a finales de los años sesenta, cuando una nueva generación cuestionó públicamente el papel desempeñado por las generaciones anteriores durante el nazismo³. El conflicto generacional favoreció la apertura de un debate crítico sobre la responsabilidad histórica alemana y debilitó el consenso de silencio. Posteriormente, durante los ochenta, la investigación sobre el nazismo y el Holocausto experimentó un desarrollo extraordinario. Desde entonces, la memoria dejó de entenderse únicamente como un ejercicio conmemorativo para convertirse en un componente esencial del proceso de reconstrucción moral de la sociedad alemana. La reunificación alemana volvió a reabrir encendidos debates sobre las políticas de memoria. Como consecuencia, se consolidó una cultura memorial compartida para toda Alemania.

A partir de este análisis se puede ver que esta cultura afronta actualmente nuevos desafíos que hacen más necesaria que nunca una política activa de preservación de la memoria histórica.

Marco conceptual: de la memoria histórica a la educación democrática

Sobre esta evolución histórica se construye el marco conceptual del estudio. El Holocausto es un fenómeno cuya comprensión exige integrar dimensiones históricas, éticas, sociales y educativas. En consecuencia, la educación del Holocausto debe orientarse hacia el análisis de los mecanismos políticos, ideológicos y sociales que hicieron posible el crimen, evitando reducir la explicación a una simple narración cronológica de acontecimientos.

En este contexto adquieren especial importancia los memoriales⁴. Estos espacios poseen un carácter multidimensional. Son simultáneamente escenarios históricos, lugares de duelo, centros de documentación, instituciones educativas y elementos de construcción de la memoria colectiva. Debido a esta pluralidad de funciones, su misión trasciende ampliamente la simple conservación patrimonial. Los memoriales deben documentar los crímenes, preservar los restos, ofrecer información, estimular la investigación y facilitar

³ Hajo FUNKE: *Der Kampf um die Erinnerung: Nationalsozialismus, Erlösungswahn und Massenmord*, Hamburgo, VSA Verlag, 2019, p. 222.

⁴ Luzia KOŃCZYK: "The pedagogy of memorial sites", *Journal of Education Culture and Society*, 1, 2012, pp. 15-22, pp. 15-16.

procesos de reflexión histórica y ética entre los visitantes. La dimensión cognitiva del aprendizaje aparece inseparable de su dimensión emocional, pues ambos aspectos contribuyen a comprender el significado del pasado.

Este trabajo sostiene que la memoria pública del Holocausto ha experimentado una profunda transformación, ha evolucionado progresivamente hasta convertirse en una referencia universal relacionada con valores como la dignidad humana, la diversidad cultural y la lucha contra el racismo. El Holocausto ya no se presenta únicamente como un episodio específico de la historia europea, sino como una advertencia permanente acerca de los riesgos que entrañan la intolerancia, los nacionalismos excluyentes y la destrucción de las instituciones democráticas.

Se analiza el papel que desempeña el sistema educativo alemán en la transmisión de esta memoria. Desde principios de los noventa, el estudio del nazismo y del Holocausto forma parte obligatoria de la enseñanza secundaria en todos los *Länder*, aunque existen diferencias regionales en cuanto a su profundidad y desarrollo curricular⁵. La *Kultusministerkonferenz*, organismo encargado de coordinar las políticas educativas de los distintos estados, garantiza una cierta homogeneidad en los objetivos generales sin eliminar la autonomía regional⁶. Este consenso institucional refleja la convicción de que la educación histórica constituye uno de los pilares fundamentales para preservar la memoria democrática⁷.

No obstante, enseñar el Holocausto representa una de las tareas pedagógicas más complejas y desafiantes a las que se enfrentan los docentes. La dificultad no reside únicamente en la magnitud del acontecimiento histórico, sino en las expectativas sociales depositadas sobre esta enseñanza. Se espera que las clases transmitan conocimientos rigurosos, desarrollen sensibilidad ética y contribuyan a prevenir futuras formas de extremismo político⁸.

⁵ Wolf KAISER: "Teaching about perpetrators of the Holocaust in Germany", Karel FRACAPANE, Matthias HAß (eds.): *Holocaust education in a global context*, París, United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization, 2014, pp. 20-27, p. 21.

⁶ <https://www.kmk.org/en/index.html>

⁷ Monica VITALE, Rebecca CLOTHEY: "Holocaust education in Germany: ensuring relevance and meaning in an increasingly diverse community", *FIRE: Forum for International Research in Education*, 5, 2019, pp. 44-62, p. 47.

⁸ Thomas SANDKÜHLER: "Nach Stockholm: Holocaust-Geschichte und historische Erinnerung im neueren Schulgeschichtsbuch für die Sekundarstufen I und II", *Zeitschrift für Geschichtsdidaktik*, 11, 2012, pp. 50-76.

Una de las aportaciones fundamentales de este proceso es conectar el Holocausto con la historia local, a través de la microhistoria. El aprendizaje resulta más significativo cuando los estudiantes descubren que los acontecimientos globales dejaron huellas concretas en su entorno. Las visitas a museos y espacios históricos permiten activar formas de aprendizaje sensorial y experiencial imposibles de reproducir en el aula convencional. El contacto directo con edificios, objetos y documentos convierte el conocimiento histórico en una experiencia mucho más compleja, donde intervienen tanto procesos cognitivos como emocionales⁹.

Finalmente, conviene incidir en la necesidad de mejorar la formación específica del profesorado. La calidad de la enseñanza depende en gran medida de la capacidad de los docentes para preparar las visitas, contextualizar los lugares históricos y relacionar el conocimiento adquirido con problemas actuales vinculados a la democracia, el racismo y los derechos humanos¹⁰.

Los espacios memoriales y su función educativa

Vamos a centrarnos en la evolución de la pedagogía de los sitios memoriales (*Gedenkstätttepädagogik*), disciplina que estudia las posibilidades educativas de los antiguos lugares de persecución nazi. Los memoriales han dejado de ser espacios destinados exclusivamente a la conservación del recuerdo para convertirse en instituciones educativas complejas. Esta transformación responde tanto al desarrollo de la historiografía como a las nuevas demandas sociales, que exigen comprender el pasado no solo como objeto de conocimiento, sino como instrumento para interpretar los desafíos del presente.

Los memoriales poseen una naturaleza singular dentro del patrimonio histórico. A diferencia de los museos tradicionales, los antiguos campos de concentración y otros lugares vinculados al sistema represivo nazi son escenarios donde ocurrieron directamente los

⁹ Mikael BERG, Martin STOLARE: “School trips to historical sites: students’ cognitive, affective and physical experiences from visits to Auschwitz”, *History Education Research Journal*, 21, 2024, pp. 1-18, p. 1.

¹⁰ KONCZYK: “The pedagogy of memorial sites”, p. 19.

hechos. Los edificios conservados, los documentos originales y el propio entorno constituyen evidencias materiales del crimen¹¹. Sin embargo, el contacto con estos espacios no garantiza por sí mismo un aprendizaje significativo: únicamente adquieren sentido cuando existe una adecuada contextualización histórica y pedagógica.

Esta idea conduce a una crítica de las primeras concepciones de la educación memorial: durante décadas se asumió que la mera visita a un antiguo campo bastaba para producir en los visitantes sentimientos de rechazo hacia el totalitarismo y compromiso con los valores democráticos. Creo que esta expectativa resulta excesivamente optimista y carece de suficiente respaldo empírico. Una visita mal preparada puede generar incompreensión, saturación emocional o incluso interpretaciones simplificadas. Por ello, la eficacia educativa depende menos del lugar en sí que de la calidad del trabajo pedagógico desarrollado antes, durante y después de la visita.

La pedagogía de los memoriales se basa en principios diferentes a los de la enseñanza escolar convencional: el aprendizaje mediante explicaciones sistemáticas y secuencias curriculares, frente a metodologías de carácter, participativo e interdisciplinario. Los estudiantes trabajan directamente con fuentes primarias, analizan documentos originales y recorren espacios históricos. El aprendizaje deja de consistir únicamente en recibir información para convertirse en un proceso activo de construcción del conocimiento histórico¹².

Uno de los elementos centrales de esta metodología es el empleo de fuentes históricas originales. El trabajo directo con estas fuentes permite a los estudiantes aproximarse a los procedimientos de la investigación histórica, comprender cómo se construye el conocimiento científico y desarrollar una actitud crítica frente a las interpretaciones simplificadas del pasado. Los alumnos aprenden a formular preguntas, comparar evidencias y elaborar conclusiones.

Las actividades desarrolladas no persiguen ofrecer respuestas cerradas, sino estimular la investigación y el pensamiento crítico. Se invita a los estudiantes a analizar problemas

¹¹ D. LANGE: “Politische Bildung an historischen Orten. Vorüberlegungen für eine Didaktik des Erinnerns”, D. LANGE (ed.): *Politische Bildung an historischen Orten. Materialien zur Didaktik des Erinnerns*, Baltmannsweiler, Schneider Verlag Hohengehren, 2006, pp. 9-22, p. 13.

¹² Tobias KLEY: “Bildungsarbeit zu NS-Verbrechen– Potenziale und Herausforderungen”, *Totalitarismus und Demokratie*, vol. 18, 2, 2021, pp. 211-226, p. 224.

históricos concretos: ¿cómo funcionaba el sistema burocrático nazi?, ¿qué papel desempeñaron las autoridades locales?, ¿cómo reaccionaron los vecinos? Este enfoque favorece una comprensión más profunda de la complejidad de los procesos históricos.



Foto 1. Estudiantes españoles durante una visita a la *Haus der Wannsee-Konferenz* (Wannsee, 2015).

Otro aspecto destacado es la necesidad de adaptar las actividades educativas a la diversidad de los visitantes. Los memoriales reciben públicos muy heterogéneos: escolares de diferentes edades, docentes, investigadores, turistas, profesionales y visitantes internacionales¹³, por lo que no resulta posible aplicar un único modelo pedagógico. La planificación de las visitas debe considerar factores como la edad, el nivel educativo, el contexto cultural y los objetivos específicos del aprendizaje. Esta flexibilidad constituye una de las principales características de la pedagogía memorial contemporánea.

Es necesario tener en cuenta el papel que desempeñan las emociones dentro del aprendizaje histórico¹⁴. Durante mucho tiempo existió una tendencia a considerar que el impacto emocional constituía el principal objetivo de las visitas. Sin embargo, una pedagogía basada exclusivamente en la conmoción puede producir efectos contraproducentes. Las

¹³ KAISER: “Teaching about perpetrators”, p. 24.

¹⁴ KAISER: “Teaching about perpetrators”, p. 24.

emociones intensas no garantizan una comprensión rigurosa de los procesos históricos y pueden dificultar el análisis crítico. El desafío consiste en integrar las dimensiones emocional y cognitiva, permitiendo que la experiencia afectiva impulse la reflexión histórica en lugar de sustituirla. La empatía hacia las víctimas debe apoyarse siempre en el conocimiento documentado de los hechos.

En este sentido, la educación memorial no debe limitarse a transmitir sentimientos de compasión o indignación. Su finalidad principal consiste en desarrollar capacidades intelectuales que permitan comprender los mecanismos sociales, políticos e ideológicos que hicieron posible el genocidio: identificar procesos como la deshumanización, la exclusión, la propaganda y la normalización progresiva de la violencia.

También creo necesario dedicar especial atención a la creciente diversidad cultural de las sociedades europeas. Muchos estudiantes proceden de familias migrantes cuyos vínculos con la historia alemana difieren considerablemente de los de generaciones anteriores. Esta realidad obliga a replantear la enseñanza del Holocausto desde una perspectiva inclusiva, capaz de integrar experiencias históricas diversas sin diluir la especificidad del genocidio¹⁵. Deben ofrecer espacios de diálogo intercultural donde la memoria del Holocausto se relacione con principios universales como la dignidad humana.

Asimismo, hay que tener en cuenta los efectos de la digitalización sobre las políticas de memoria¹⁶. Internet ha multiplicado el acceso a documentos históricos, testimonios y materiales audiovisuales, facilitando nuevas formas de aprendizaje. Al mismo tiempo, las redes sociales y la circulación masiva de información han favorecido la difusión de discursos negacionistas, teorías conspirativas y manipulaciones históricas. Frente a esta situación, los memoriales adquieren una nueva responsabilidad: enseñar a evaluar críticamente las fuentes, distinguir entre evidencia científica y desinformación y comprender el funcionamiento de la investigación histórica.

Por tanto, la función educativa de los memoriales depende de una estrecha colaboración entre investigadores, archiveros y educadores. Ninguna institución puede asumir por sí sola la tarea de transmitir la memoria del Holocausto. Las escuelas aportan continuidad

¹⁵ VITALE, CLOTHEY: “Holocaust education”, p. 44.

¹⁶ Christina Isabel BRÜNING: *Holocaust Education in der heterogenen Gesellschaft: Eine Studie zum Einsatz videographierter Zeugnisse von Überlebenden der nationalsozialistischen Genozide im Unterricht*, Frankfurt a.M., Wochenschau Verlag, 2018, p. 5.

curricular; las universidades desarrollan la investigación científica; los memoriales ofrecen la experiencia directa del lugar histórico; y los archivos garantizan la conservación de las fuentes documentales. La cooperación entre estos actores constituye el fundamento de una educación histórica rigurosa y sostenible.

Finalmente, asumir que el futuro de la educación sobre el Holocausto dependerá de la capacidad para renovar constantemente sus metodologías sin renunciar al rigor historiográfico. Los memoriales deberán seguir siendo lugares de investigación y documentación, pero también espacios abiertos al debate público, capaces de responder a los nuevos desafíos. Solo mediante una pedagogía crítica, participativa y fundamentada en las fuentes históricas podrá mantenerse viva una memoria que no se limite al recuerdo del pasado.

Aspectos esenciales de la educación del Holocausto

Este análisis permite identificar cuatro elementos fundamentales de la *Gedenkstättepädagogik*: la autenticidad, el uso de las biografías, el uso de los testimonios y el estudio de los perpetradores.

Una de las aportaciones más relevantes consiste en el análisis del concepto de autenticidad y de su importancia. El extraordinario valor pedagógico de los antiguos campos de concentración reside en su condición de lugares auténticos. Sin embargo, la autenticidad no constituye una propiedad suficiente para garantizar el aprendizaje. La existencia de edificios originales o paisajes históricos únicamente adquiere significado educativo cuando el visitante dispone de los conocimientos necesarios para interpretarlos. La autenticidad debe entenderse como un recurso didáctico que necesita ser acompañado por una adecuada contextualización histórica.

La percepción de autenticidad no depende exclusivamente de la materialidad del lugar. Se trata de una construcción cultural en la que intervienen los conocimientos previos, las expectativas, la memoria colectiva y las experiencias personales de quienes visitan el memorial¹⁷. La mayoría de los estudiantes llegan a estos espacios con imágenes previamente

¹⁷ F. Miguel DE TORO MUÑOZ: “El patrimonio del conflicto. La recuperación de los espacios de los perpetradores en Alemania, entre el olvido y la memoria. El caso de la *Haus der Wannsee-Konferenz*”, ponencia presentada al III Congr s Internacional Cru lles, Barcelona, 28 a 30 de enero de 2026.

adquiridas a través de libros, películas, documentales o medios de comunicación, que condicionan profundamente la forma en que interpretan el entorno. El lugar auténtico actúa, por tanto, como un punto de encuentro entre la memoria social y la evidencia histórica.

Desde esta perspectiva, hay que rechazar la idea de que los lugares históricos "hablen por sí mismos". Sin mediación pedagógica pueden resultar incomprensibles para quienes desconocen el contexto histórico o incluso reforzar interpretaciones erróneas. De ahí que la preparación previa sea considerada una condición indispensable para cualquier visita educativa. Antes del desplazamiento, los estudiantes deben familiarizarse con la evolución del régimen nazi, las políticas antisemitas, la organización de los campos y las características específicas del lugar que van a visitar. Solo así el contacto directo con el espacio histórico puede transformarse en una experiencia de aprendizaje significativa.

Se pueden identificar también diversos riesgos asociados a un uso inadecuado de la autenticidad. Uno de ellos consiste en sustituir el análisis histórico por una experiencia puramente emocional. En ocasiones se presupone que la conmoción experimentada durante la visita equivale a una comprensión profunda del Holocausto. Esta identificación resulta problemática, pues las emociones, aunque importantes, no garantizan por sí mismas la adquisición de conocimientos históricos ni el desarrollo del pensamiento crítico. La autenticidad debe servir para estimular preguntas e investigaciones, no únicamente para provocar impresiones emotivas.

Otro problema es la posible descontextualización de los objetos expuestos. Los restos materiales conservan una enorme fuerza simbólica, pero pueden inducir interpretaciones simplificadas cuando se presentan aislados de la historia que los produjo: adquieren pleno significado únicamente cuando se explican las circunstancias políticas y sociales que les dieron origen. En consecuencia, el memorial debe evitar tanto el exceso de espectacularización como la acumulación indiscriminada de objetos, privilegiando siempre la explicación histórica fundamentada en la evidencia documental.

Un segundo eje de enorme importancia es la perspectiva biográfica. Una de las mayores dificultades para enseñar el Holocausto consiste en la inmensidad de las cifras, pero la mera presentación de datos estadísticos corre el riesgo de deshumanizar a las propias víc-

timas. Para superar este problema, la pedagogía memorial ha incorporado progresivamente el estudio de biografías individuales como estrategia para devolver identidad, nombre e historia a quienes fueron reducidos por el sistema nazi a simples cifras.

La individualización de las víctimas permite comprender que el Holocausto afectó a personas concretas con proyectos de vida, creencias y aspiraciones propias. Fotografías familiares, diarios personales, cartas y objetos cotidianos muestran la continuidad existente entre la vida ordinaria anterior a la persecución y la violencia extrema que posteriormente destruyó esas existencias. Esta aproximación favorece la empatía sin abandonar el rigor histórico, ya que las historias personales se apoyan en documentación verificable.

Dentro de este enfoque, tienen especial relevancia los testimonios de los supervivientes. Durante décadas, la presencia directa de quienes habían experimentado la persecución constituyó uno de los recursos educativos más valiosos. Ofrecían una conexión inmediata entre el pasado y el presente, permitiendo a los estudiantes escuchar relatos de primera mano sobre la vida cotidiana antes de la guerra, la deportación, la supervivencia y la reconstrucción posterior de sus vidas. El valor de estos testimonios no reside únicamente en la información histórica que proporcionan, sino también en la posibilidad de establecer una relación humana directa con quienes padecieron el genocidio.

Sin embargo, la desaparición de los supervivientes plantea uno de los principales desafíos para la educación del siglo XXI. Los memoriales están desarrollando extensos archivos audiovisuales, destinados a conservar estas voces para las generaciones futuras. Aunque ningún soporte tecnológico puede sustituir completamente el encuentro personal, estas iniciativas permiten mantener accesible un patrimonio testimonial de enorme valor histórico y educativo.

No obstante, las biografías individuales no pueden sustituir el análisis estructural del Holocausto. Existe el riesgo de que la identificación emocional conduzca a una comprensión excesivamente personal del genocidio, dejando en segundo plano los mecanismos políticos, administrativos e ideológicos que hicieron posible el crimen¹⁸. Por esta razón, las historias de vida deben integrarse siempre dentro de una explicación histórica más amplia

¹⁸ Michael STURM: “Herausforderungen für die Gedenkstättenpädagogik”, *Informations- und Dokumentationszentrum für Antirassismusbearbeitung e. V. (IDA)*, Düsseldorf, 2015, 10 pp.

que permita relacionar las experiencias individuales con el funcionamiento general del régimen nazi.



Foto 2. Estudiantes españoles en un encuentro con un superviviente (Memorial de Mauthausen, 2016).

También destaca el empleo de fuentes personales como instrumento para desarrollar competencias históricas: obliga a los estudiantes a interpretar evidencias, formular hipótesis y contrastar información procedente de diferentes fuentes. Estas actividades reproducen parcialmente el trabajo del historiador y fortalecen capacidades analíticas esenciales para la comprensión del pasado. Además, permiten mostrar que la historia se construye mediante el estudio crítico de documentos y no únicamente a partir de relatos ya elaborados.

Otro elemento de análisis se desplaza desde las víctimas hacia un ámbito que durante décadas recibió una atención considerablemente menor dentro de la educación sobre el Holocausto: los perpetradores. Una comprensión rigurosa del genocidio no puede limitarse al estudio de las víctimas ni a la descripción de los acontecimientos históricos, sino que debe explicar cómo fue posible que un elevado número de personas participara activamente en la planificación, organización y ejecución de los crímenes. Esta perspectiva pretende responder a una cuestión fundamental para la historiografía contemporánea:

¿cómo una sociedad altamente desarrollada pudo organizar el asesinato sistemático de millones de personas?¹⁹

Durante muchos años la enseñanza del Holocausto tendió a representar a los responsables como figuras excepcionales o monstruosas, radicalmente distintas del resto de la población. Esta imagen dificultaba la comprensión de los mecanismos sociales que hicieron posible el genocidio. Si los perpetradores son presentados únicamente como individuos perversos, desaparece la posibilidad de analizar cómo ciudadanos aparentemente normales llegaron a colaborar voluntariamente con un sistema criminal. Esta simplificación impide extraer enseñanzas relevantes para las sociedades democráticas actuales, ya que convierte el Holocausto en un fenómeno irrepetible y desvinculado de los comportamientos cotidianos.

La investigación historiográfica desarrollada desde los noventa ha mostrado una realidad mucho más compleja. Los perpetradores no constituyeron un grupo homogéneo, sino una amplia red formada por dirigentes políticos, miembros de las SS, funcionarios, policías, militares, jueces, médicos, ingenieros, etc. Cada uno desempeñó funciones diferentes dentro de un sistema burocrático extremadamente sofisticado que hizo posible el genocidio. Esta diversidad obliga a abandonar las explicaciones basadas exclusivamente en la obediencia ciega o el fanatismo ideológico para analizar también factores como la ambición profesional, la conformidad social, el antisemitismo y la adaptación progresiva a nuevas formas de violencia.

Desde el punto de vista pedagógico, el estudio de los perpetradores permite desarrollar una comprensión más profunda del funcionamiento de los regímenes totalitarios. Los estudiantes pueden observar cómo decisiones administrativas aparentemente rutinarias contribuyeron al desarrollo del genocidio. Esta aproximación revela que el Holocausto no fue únicamente una sucesión de actos violentos, sino también el resultado de innumerables tareas burocráticas realizadas por personas que, en muchos casos, continuaban llevando una vida cotidiana aparentemente normal. Este análisis resulta esencial para comprender cómo puede normalizarse la violencia, algo que supone un enorme desafío²⁰.

¹⁹ KAISER: "Teaching about perpetrators", pp. 23-24.

²⁰ KAISER: "Teaching about perpetrators", p. 25.

No obstante, estudiar a los perpetradores no significa relativizar su responsabilidad ni disminuir la atención prestada a las víctimas. Su finalidad consiste precisamente en comprender mejor los procesos históricos que hicieron posible el crimen para prevenir su repetición. Debe mostrar simultáneamente la existencia de condicionamientos estructurales y la responsabilidad moral e individual de quienes actuaron voluntariamente dentro de ese sistema²¹.

En conjunto, se defiende que la autenticidad, las biografías, los testimonios y el estudio de los perpetradores constituyen recursos pedagógicos extraordinariamente valiosos siempre que se integren dentro de una metodología rigurosa. Su combinación favorece un aprendizaje que articula conocimiento, empatía y reflexión crítica sin reducir la enseñanza del Holocausto a una simple experiencia emocional. La finalidad última sigue siendo comprender las condiciones históricas que hicieron posible el genocidio y fortalecer una conciencia democrática²².

Memoriales y propuestas pedagógicas

Uno de los aspectos más innovadores de los últimos años es la atención concedida a la responsabilidad de las empresas privadas en el desarrollo del Holocausto. Durante mucho tiempo la memoria pública concentró su interés en las instituciones estatales y militares, mientras que la implicación del sector empresarial permaneció relativamente invisibilizada. Sin embargo, numerosas investigaciones recientes han demostrado que múltiples compañías colaboraron activamente con el régimen nazi. Esta constatación amplía considerablemente la comprensión del genocidio como un proceso en el que participaron sectores muy diversos de la sociedad alemana.

En este contexto, analizamos el memorial de la empresa *Topf & Söhne*, en la ciudad de Erfurt. La empresa fue la principal fabricante de los hornos crematorios instalados en muchos campos de concentración y exterminio. El memorial ocupa una parte de las antiguas instalaciones de la compañía y constituye un ejemplo especialmente significativo de

²¹ F. Miguel DE TORO MUÑOZ: “Iniciativas locales para la recuperación de los espacios de memoria: *Erinnerungsort Topf & Söhne*, entre la negación y el recuerdo”, GONZÁLEZ VÁZQUEZ, David, GUIXÉ COROMINAS, Jordi (eds.): *El patrimonio del conflicto: debates y experiencias entre memoria y materialidad*, Madrid, Catarata, 2024, pp. 99-128.

²² KAISER: “Teaching about perpetrators”, pp. 20-27.

cómo la educación histórica puede abordar la responsabilidad empresarial en del Holocausto²³. Analiza el funcionamiento cotidiano de una empresa civil cuyos ingenieros, técnicos y directivos pusieron sus conocimientos profesionales al servicio del sistema genocida.

Su propuesta educativa se basa en el trabajo con documentación original: expedientes laborales, correspondencia comercial, fotografías, etc. Mediante estas fuentes, los estudiantes reconstruyen las decisiones adoptadas y examinan las relaciones existentes entre innovación tecnológica, actividad económica y responsabilidad ética. El objetivo no consiste únicamente en conocer la historia de una empresa concreta, sino en reflexionar sobre el papel que desempeñan los profesionales, las organizaciones y las instituciones dentro de sistemas políticos autoritarios. Este enfoque resulta especialmente relevante, ya que plantea interrogantes sobre la responsabilidad moral asociada al ejercicio de cualquier actividad técnica o científica²⁴.

Uno de sus principales logros pedagógicos consiste en mostrar la normalidad con la que muchos de los implicados desarrollaban su trabajo. Los ingenieros diseñaban mejoras técnicas para incrementar la eficiencia de los crematorios; los administrativos redactaban informes; los directivos negociaban contratos con las SS. Ninguna de estas actividades implicaba necesariamente la violencia directa y, sin embargo, todas contribuyeron de manera decisiva al funcionamiento del sistema genocida. Esta constatación permite a los estudiantes comprender que la responsabilidad histórica no se limita a quienes ejecutaron directamente los asesinatos, sino que alcanza también a quienes facilitaron materialmente su realización mediante decisiones empresariales rutinarias.

Por ejemplo, cuando los alumnos se enfrentan a un certificado de jornada laboral de un técnico que acumuló hasta 35 horas extra en una semana mientras trabajaba en Auschwitz-Birkenau, se pueden plantear muchas cuestiones sobre sus actividades durante esa semana, sobre lo que sabía que sucedía en el campo, qué supusieron esos conocimientos para esa persona, etc.

²³ F. Miguel DE TORO MUÑOZ: “Iniciativas locales”, pp. 99-128.

²⁴ T. LUTZ: “Anmerkungen zur Paedagogik in Gedenkstaetten duer die Opfer des Nationalsozialismus”, S. ENDLICH, T. LUTZ (eds.): *Gedenken und lernen an historischen Orten*, Berlín, Landeszentrale für politische Bildungsarbeit, 1995, pp. 21-28, p. 17.

Otro elemento relevante es la utilización de metodologías participativas. En lugar de ofrecer únicamente visitas guiadas tradicionales, el memorial organiza talleres de investigación, análisis documental y debates éticos donde los participantes trabajan con fuentes primarias. Estas actividades fomentan la formulación de preguntas, la interpretación crítica de la documentación y la reflexión sobre dilemas morales. El aprendizaje deja así de centrarse exclusivamente en la adquisición de información para orientarse hacia el desarrollo de competencias analíticas y éticas aplicables a situaciones contemporáneas.

A partir de este estudio de caso, podemos ampliar la reflexión hacia el conjunto de la educación memorial. Los memoriales actuales buscan mostrar que el Holocausto fue posible gracias a la interacción entre ideología, burocracia, tecnología, economía y obediencia. Esta perspectiva permite superar interpretaciones excesivamente personalistas del genocidio y comprender la complejidad de los procesos sociales implicados²⁵. Invita a los visitantes a examinar críticamente cuestiones como la responsabilidad institucional, la ética profesional, el papel de la ciencia y la tecnología y la defensa de los derechos humanos frente a decisiones aparentemente legales, pero moralmente inaceptables.

El estudio sobre los perpetradores no persigue sustituir la memoria de las víctimas, sino complementarla mediante una explicación más completa del funcionamiento del régimen nazi. Comprender quiénes fueron los responsables, cómo actuaron y por qué participaron constituye una condición indispensable para desarrollar una educación histórica crítica. Solo mediante esta comprensión resulta posible identificar los mecanismos que pueden conducir nuevamente a procesos de exclusión, deshumanización y violencia organizada. En consecuencia, la pedagogía memorial incorpora el análisis de víctimas, testigos, colaboradores y perpetradores como dimensiones inseparables de una misma explicación histórica.

Desafíos presentes y futuros

A partir de este análisis vamos a examinar los desafíos presentes y futuros de la memorialización del Holocausto, prestando especial atención a la transformación del papel de

²⁵ Matthias HEYL: “Historic sites as a framework for education”, Karel FRACAPANE, Matthias HAß (eds.): *Holocaust education in a global context*, París, United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization, 2014, pp. 87-92, p. 88.

los sitios conmemorativos en un contexto caracterizado por la desaparición progresiva de los supervivientes, el desarrollo de las tecnologías digitales, la diversificación de las sociedades europeas y el resurgimiento de movimientos extremistas.

La educación sobre el Holocausto atraviesa una etapa de transición en la que resulta necesario revisar continuamente sus objetivos, métodos historiográficos y fundamentos pedagógicos para garantizar que la memoria histórica conserve su relevancia para las generaciones futuras.

Uno de los principales aspectos es el profundo valor simbólico que conservan estos espacios. Para la mayoría de los visitantes representan mucho más que un conjunto de edificios históricos: constituyen espacios asociados a una memoria colectiva universal sobre la violencia, la persecución y el genocidio. Incluso antes de realizar la visita, muchas personas llegan con imágenes propias²⁶: alambradas, barracones o crematorios forman parte de un imaginario profundamente arraigado en la cultura contemporánea. El contacto directo con estos escenarios genera una experiencia singular que permite confrontar esas representaciones previas con la realidad histórica conservada en el lugar.

No obstante, la intensidad emocional producida por la visita no constituye un fin en sí mismo. El aprendizaje histórico solo se consolida cuando esa experiencia es interpretada mediante procesos de reflexión crítica. Los memoriales no deben aspirar únicamente a conmover al visitante, sino a proporcionarle herramientas intelectuales para comprender las causas, el desarrollo y las consecuencias del genocidio. Esta insistencia refleja uno de los principios fundamentales presentes a lo largo de todo este trabajo: la educación del Holocausto debe combinar inseparablemente emoción, conocimiento histórico y análisis crítico.

Volvemos entonces sobre una cuestión central: el valor preventivo de la enseñanza del Holocausto. Desde finales del siglo XX se ha extendido la convicción de que el estudio del genocidio puede contribuir a fortalecer los valores democráticos y el respeto hacia los derechos humanos. Sin embargo, debemos adoptar una posición prudente respecto a estas expectativas: aunque existe un amplio consenso acerca de la importancia moral de esta

²⁶ SHAPIRO: “Facing the facts of the Holocaust”, p. 12.

enseñanza, todavía resulta difícil demostrar empíricamente hasta qué punto modifican realmente las actitudes de los participantes o reducen comportamientos discriminatorios.

En este sentido, hay que analizar críticamente las formulaciones excesivamente optimistas que presentan los memoriales como instrumentos capaces de inmunizar automáticamente a la sociedad frente al extremismo. La experiencia demuestra que ningún espacio educativo posee por sí solo semejante capacidad transformadora. La visita a un antiguo campo no convierte necesariamente al visitante en un ciudadano más democrático ni garantiza el rechazo futuro de toda forma de discriminación²⁷. Los memoriales deben entenderse como una parte de un proceso educativo mucho más amplio que involucra también a la familia, la escuela, la universidad, los medios de comunicación y el conjunto de la sociedad civil.

Otro desafío es la desaparición progresiva de los testigos directos. Durante décadas, los supervivientes desempeñaron un papel fundamental en la transmisión de la memoria, estableciendo un vínculo inmediato entre el pasado y las nuevas generaciones. Con el fallecimiento de estos protagonistas, la memoria entra en una nueva fase caracterizada por la ausencia de testigos directos. Esta transformación obliga a reforzar el papel de los archivos, los centros de documentación y las colecciones audiovisuales destinados a conservar sus relatos. Los memoriales dejan así de ser únicamente lugares de encuentro conmemorativos para convertirse en instituciones responsables de preservar y transmitir ese legado.

El desarrollo de nuevas tecnologías ha multiplicado extraordinariamente las posibilidades de acceso a documentos históricos. Estas herramientas facilitan la preparación de actividades educativas, amplían el alcance internacional de los memoriales y permiten desarrollar nuevas metodologías pedagógicas. Sin embargo, hay que recordar que la digitalización también presenta riesgos importantes. La circulación masiva de información favorece la difusión de discursos negacionistas, manipulaciones históricas y teorías conspirativas que pueden alcanzar una enorme difusión a través de las redes sociales²⁸.

²⁷ Detlef GARBE: “The development of memorial museums in Germany and their network. Review and perspectives”, *Gedenkstättenrundbrief*, núm. 189, 2018, pp. 11-21, p. 16.

²⁸ Martin STOLARE, David LUDVIGSSON, Cecilia TRENTER: “The educational power of heritage sites”, *History Education Research Journal*, 18, 2021, pp. 264-279, p. 277.

Son importantes también los cambios demográficos y culturales experimentados por las sociedades europeas. Las nuevas generaciones presentan tradiciones familiares, culturales y religiosas mucho más diversas en la actualidad. Esta pluralidad obliga a replantear constantemente las estrategias educativas para que el Holocausto pueda ser comprendido como un acontecimiento histórico de relevancia universal sin perder su especificidad histórica. El objetivo consiste en integrar la memoria del genocidio dentro de una educación democrática inclusiva que promueva el respeto por la diversidad cultural y el rechazo de toda forma de exclusión.

La memorialización del Holocausto no puede reducirse a la conservación física de edificios o monumentos. La preservación material constituye únicamente el punto de partida de un proceso mucho más amplio orientado a construir conocimiento histórico, fomentar el pensamiento crítico y estimular la reflexión ética. Los memoriales contemporáneos son instituciones científicas, educativas y culturales cuya función consiste en mantener el diálogo entre pasado y presente. Su misión ya no se limita al recuerdo de las víctimas.

De esto emerge una concepción claramente interdisciplinaria de la educación memorial. La historia constituye el fundamento del trabajo desarrollado en los sitios conmemorativos, pero se complementa con aportaciones procedentes de la pedagogía, sociología, psicología, filosofía, estudios culturales y ciencias políticas²⁹. Esta integración de perspectivas permite abordar simultáneamente las dimensiones cognitivas, emocionales, sociales y éticas implicadas en la enseñanza del Holocausto, evitando tanto el reduccionismo historiográfico como la excesiva moralización del pasado.

Finalmente, destacar que el futuro de la educación sobre el Holocausto dependerá de la capacidad para mantener un equilibrio entre rigor histórico, innovación pedagógica y compromiso democrático. Los memoriales deberán seguir adaptándose a las transformaciones sociales, tecnológicas y culturales sin renunciar a la precisión de la investigación científica. La autenticidad de los lugares históricos, el estudio de víctimas y perpetradores, la utilización de testimonios y la incorporación de metodologías participativas constituyen recursos fundamentales para construir un aprendizaje significativo. Sin embargo, todos estos elementos solo alcanzan plenamente su finalidad cuando permiten compren-

²⁹ VITALE, CLOTHEY: "Holocaust education", pp. 60-61.

der que el Holocausto no pertenece exclusivamente al pasado, sino que plantea interrogantes permanentes sobre la responsabilidad individual, el funcionamiento de las instituciones, la fragilidad de la democracia y la necesidad de defender activamente la dignidad humana frente a cualquier forma de exclusión o violencia organizada.